

Exposición oral de Mons. Leónidas Proaño Villalba, en la Congregación General CXIV del 4 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: B. Matrimonio y familia), en ASSCOVS Volumen III Parte VI páginas 269-272. Adhiere Mons. Juan José Iriarte. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Leónidas Proaño Villalba, en la Congregación General CXIV del 4 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: B. Matrimonio y familia), en ASSCOVS Volumen III Parte VI páginas 269-272. *Adhiere Mons. Juan José Iriarte.*

Excelentísimo P.D. LEÓNIDAS PROAÑO VILLALBA

*Obispo de Riobamba*

*Venerables Padres,*

Hablaré en nombre de 70 Padres en relación al n. 22 de este capítulo, sobre la así llamada educación básica y de su necesidad en América Latina. Es necesario pues que se conozcan las realidades de todas las partes del mundo cuando se trata del mundo moderno y de la actitud de la Iglesia para con este mundo, tanto en relación con la vida económico-social como con la vida intelectual, cultural y religiosa.

Y por cierto hablaré de la educación básica, porque ésta es muy útil, incluso necesaria, para que los pueblos de América Latina se desarrollen debidamente, cuando los privilegios del dinero, de las riquezas y de los títulos fueron reducidos casi a la nada y con mérito se valoran la inteligencia, las aptitudes, las virtudes, cada vez más a menudo bajo la forma de una extendida humildad.

Muchas buenas obras fueron hechas en América Latina: se multiplican las Universidades, los colegios, las escuelas, los cultores de las artes, y también los técnicos; además están todas las cosas, también de la estructura, en la transición de un profundo y muy célebre cambio. Pero, por diversas razones, gran parte del pueblo está y permanece en la ignorancia.

Todas las cosas tienen un anverso y un reverso. Para el conocimiento pleno y sincero de las cosas es necesario ver cuidadosamente no sólo el anverso sino también el reverso, especialmente si, como en el caso, impulsados por la caridad, buscamos una evolución armónica, la verdadera justicia y una auténtica paz.

Y por esto, en los hechos, la débil elocuencia de muchos fue revelada:

1. América Latina tiene doscientos millones de habitantes: *de estos, ochenta millones no aprendieron ni a leer ni a escribir.*

Exposición oral de Mons. Leónidas Proaño Villalba, en la Congregación General CXIV del 4 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: B. Matrimonio y familia), en ASSCOVS Volumen III Parte VI páginas 269-272. Adhiere Mons. Juan José Iriarte. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

2. Hoy, los jóvenes que están entre los siete y catorce años de edad, *constituyen la vigésima parte de la población*, esto es, cuarenta millones.
3. Más de *quince millones de jóvenes no pueden ir a la escuela*, e incrementan el número de adultos que no saben leer ni escribir.
4. Cada año *aumentan los miles de niños que están en edad escolar*.
5. En el año 1955, *se supo que faltaban aulas en un número de cuatrocientos cincuenta mil*.
6. Además, más allá de esta deficiencia, por el aumento de infantes, *deberían construirse veinticinco mil establecimientos escolares* por año.
7. Actualmente, en América Latina, *faltan seiscientos mil de maestros*, y además, cada año, *deberían introducirse veinticinco mil de nuevos maestros*.

A mi juicio, este hecho es intolerable en el mundo de este tiempo. Pues, mientras por una parte «Por regalo de la Divina Providencia, como se dice en el esquema, en nuestra época, están a disposición nuevos caminos de progresar en la cultura humana, naturalmente el de la ciencia, el arte técnico y los instrumentos de comunicación social»; por otra parte, son casi innumerables los hombres que permanecen en las tinieblas de la máxima ignorancia. Este hecho es un verdadero escándalo histórico, social, político, y consiste en el hecho de que nunca una sociedad humana pudo tener tantos y tan admirables instrumentos para impartir la educación y difundir la cultura como nuestra época. Hasta ahora, los hombres que son dueños de la cultura no midieron debidamente la profundidad de esta miseria ni su amplitud.

Y en efecto, para promover la evolución integral de los pueblos, la educación básica no es sino una condición *sine qua non* para que se haga la transición al progreso. La educación básica es aquella que comienza enseñando el alfabeto y el número, para que los hombres puedan leer, escribir y numerar y para que aprendan mejor y más fácilmente las nociones elementales de la agricultura, de la sanidad, de la vida social, moral y religiosa. En consecuencia, la alfabetización es un medio básico para que el hombre pueda desarrollarse, adquirir su dignidad, someter la tierra y los elementos, mejorar la vida económica y social, comprender mejor la religión y

Exposición oral de Mons. Leónidas Proaño Villalba, en la Congregación General CXIV del 4 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: B. Matrimonio y familia), en ASSCOVS Volumen III Parte VI páginas 269-272. Adhiere Mons. Juan José Iriarte. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

ejercitarse en la praxis de las virtudes morales: en una palabra, valorar todas sus capacidades por el bien de toda la comunidad.

Pensando en aquellos millones y millones de niños, jóvenes, mujeres y hombres que permanecen fijos junto al camino por el cual bajo la espléndida luz del sol transitan también las ciencias, las artes, la vida, el amor y el progreso, es imposible no recordar la dramática historia del ciego Bartimeo relatada en el Evangelio. Estar y permanecer fijo; permanecer junto al camino: mendigar el pan: es lo mismo que lo que hoy se llama «infraevolución» (hispánicamente «subdesarrollo»). Del mismo modo que en aquel tiempo la multitud que se alegraba con la luz increpaba al ciego para que se callara, también hay hoy muchos hombres cultos pero indiferentes a la suerte de los otros; muchos hombres que llevan a cabo empresas económicas y políticas, que se aprovechan de la misma ignorancia y que, cuando se los encuentran les dan limosna para aparentar ante los hombres: increpan al pueblo humilde y ciego para que calle.

Muy ciertamente, muchas empresas nacieron, nacionales e internacionales, para terminar con este escándalo, por ejemplo, aquellas que son dirigidas por la UNESCO, la Misión Andina OEU. También la Iglesia intentó seriamente ofrecer sus partes a esta obra: recordemos las Escuelas radiofónicas, que siguen el ejemplo de Colombia, de modo distinto, trabajando con ahínco en la nación brasileña, chilena, peruana, boliviana, ecuatoriana y otras. Pero el problema permanece imponderable.

*Por consiguiente concluyo:* 1. Mucho debe desearse una más estricta y abierta colaboración entre los gobiernos, las Asociaciones Internacionales, las Asociaciones privadas y la Iglesia.

2. Redactando el n. 22 que trata de la cultura que ha de ser debidamente promovida, no sea dejada de lado la exposición acerca de este gran, complejo y básico...<sup>1</sup> de la cultura, para que nuestro esquema no parezca demasiado europeo. Dije.

---

*En el texto escrito entregado:*

<sup>1</sup> problema.

Exposición oral de Mons. Leónidas Proaño Villalba, en la Congregación General CXIV del 4 de noviembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto (Deberes principales de los cristianos de nuestro tiempo: B. Matrimonio y familia), en ASSCOVS Volumen III Parte VI páginas 269-272. Adhiere Mons. Juan José Iriarte. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

[*Suscribieron también*] Luis Manresa Formosa, ob. Quezaltenango; Jaime Luis Coelho, ep. Maringá; Benigno Chiriboga; Luis Crespo Ch., ep. Loja; Cesar Mosquera, arch. Guayaquil; Nicanor C. Gavilanes, ob. Portoviejo; A. Barbisotti, vic. ap. Esmeraldas; Emilio Tagle C, arch. Valparaíso; Anibal Maricevich, ep. Concepción in Paraguay; J. Valle G., aux. Iquique; Vicente Maya, prael. El Oro; Laureano Castán, ep. Seguntinus-Guadalajarensis; Armando Gutiérrez Granier, aux. La Paz; J. J. Iriarte, ob. Reconquista; B. Piñera C, ob. Temuco; Walmor Battú Wichrowski, ep. tit. Felbes; M. McGrath, ep. S. Iacobi Veraguensis; G. M. Riobé, ep. Orléans; Hugo Aufderbeck, aux. Fulda; J. C. Przyklenk, ep. Ianuariensis; J. Peeters, ep. Buca; M. Green, ep. tit. Trisipensis; Romanus Arrieta V., ep. Tilaran; Victor Garaygordobil, prael. Fluminum; B. Cazzaro, ep. tit. Pirgo, vic. ap. Aysén; A. Yeddapally, ep. Bellary; C. Manziana, ep. Crema; J. T. Daley, ep. tit. Barca; J. Gonzales Ruiz, ep. Puno; J. Garneri, ep. Susa; J. Pavlosic, aux. Senj; G. Philbin, ep. Down and Connor; Jan Van Cauwelaert, ep. Inongo; Paulus, ep. Oreolensis-Lucentinus; Aloisius Baccino, ep. S. Ioseph in Uraquaria; Manuel Serrano Abbad, arch. Cuenca; S. A. Haro A., ep. Ibarra; Felipe Santiago Benítez, aux. Assunción; Ramón Bogarin, ep. S. Ioannis Baptistae a Missionibus; Elias, arch. maronita Cypro; Xav. Morilleau, ep. tit. Coloniensis in Cappadocia; Orlandus Chaves, arch. Cuiabá; J. R. Pulido, ep. tit. Cirro; J. G. Calderón, ep. Cartago; J. Manuel Santos, ep. Valdivia; Narcissus Jubany, ep. Gerona; Enrique Alvear U., aux. Talca; José Luis Castro, ob. San Felipe; Ismael Rolón, prael. nuil. Caacupé; Guillermo Carlos Hartl, vic. ap. Araucania; Fr. Gillmore S.; Wenceslaus Gómez Frande, praef. ap.; J. E. Robles; C. Rada S.; Marcelo Mendiharat, ob. coad. Salto; Ramón Salas V., prael. nuil. Arica; Juan Campuzano, praef. ap.; Maximiliano Spiller, vic. ap. Ñapo; Antonio de Hornedo; P. Muñoz Vega, coad. Quito; José Pintado, vic. ap. Méndez.

#### Síntesis

L'Observatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XIV, número 637, página 5, del 17 de noviembre de 1964.

«Es necesario dedicar mayor atención al problema de la educación básica, teniendo presente la difusión de la plaga del analfabetismo, particularmente en algunos continentes. Nuestra época, que tiene como característica la máxima difusión de la cultura, frecuentemente olvida los centenares de millones de personas que no saben leer ni escribir. El analfabetismo es un triste y pavoroso fenómeno de nuestro tiempo. Las estadísticas ofrecen un cuadro impresionante de pueblos enteros que piden el don de la cultura, al menos en su mínima e indispensable expresión, con la misma urgencia y el mismo derecho que aquellos que piden el pan. El esquema debería aludir explícitamente a este vivo deseo de los pueblos».